

ABEJA ESPAÑOLA.

Núm. 11

Domingo 25 de octubre.

3 quartos.

DEBATE MILITAR

Entre el general Tembleque , el brigadier Matamoros y el coronel Vigoterías.

Matamoros. ¡ Esto ya no se puede sufrir... es mucho desbarrar!

Tembleque. Amigo, muy sofocado viene vmd. ¿ que ha sucedido?

Mat. Nada... lo que siempre: que se dispersaron todos como moscas....

Temb. Todo lo quiere vmd. de una vez: dexé que la gente se vaya haciendo, y verá lo que es bueno....

Mat. ¡ Mi general! ¿ es posible que diga vmd. eso? ¿ Al cabo de quatro años y medio no era tiempo ya de que no se repitiesen las escandalosas escenas de Ocaña, de Belchite, de...

Vigoterías. Ya... vmd. dice bien; pero es menester que no nos olvidemos de que los soldados son visofios, que están mal asistidos y equipados, y que las pagas de los

oficiales no van muy corrientes que digamos...

Mat. Equivócase vmd. mucho: los exércitos han padecido algunas escaseces, no hay duda; pero no han sido tantas que les haya faltado lo preciso: me acuerdo que hubo tiempo en que los exércitos de la Mancha y Extremadura estaban sobradísimos de todo: entónces andaban corrientes, muy corrientes las pagas de los oficiales; y con todo las tropas se dispersaban, y....

Temb. Eso provenia de que jamas se me quiso oír: no será porque no di mis planes al gobierno. Pero no crean ustedes que eran unos planes así como quiera; no señores: todos ellos estaban apoyados en doctrinas respetabilísimas por su antigüedad. Primeramente me introducía con un discurso preliminar de mas de quatro pliegos, en que demostraba hasta la evidencia que la guerra tuvo su origen en la pendencia entre Cain y Abel: pasaba despues á demostrar los progresos que hizo entre los sirios, medos, babilonios y demas grandes imperios de que hace mencion la historia antigua: luego probaba que las falanges griegas tuvieron una táctica muy inferior á la de las legiones romanas; y por último, concluía proponiendo, que para quedarnos sin franceses se necesitaban dos cosas: la primera, tener

un ejército numeroso, y bien disciplinado: y la segunda, echarlos del otro lado de los Pirineos... Pero ni se dió oídos á mis representaciones; ni se hizo caso de quanto mil veces dixede palabra y por escrito; y al fin... ya ven ustedes lo que está sucediendo....

Vig. Si se hubieran adoptado los planes de nuestro general otro gallo nos cantaría... ¡pero el gobierno! y luego, como hay tantos envidiosos...

Mat. Mi general, perdone vmd. que le hable francamente: yo supongo que los planes de usted serian maravillosos; que el gobierno fué un descuidado; que tuvo vmd. muchos émulos... ¿pero, por Dios, no tuvo vmd. ya la mejor ocasion de poner en práctica sus conocimientos allá en la provincia de... ¿Y que sucedió entónces?

Temb. Eso es muy largo de contar: vmd. no sabe el enjuague que hubo... ¡que! ¿le parece á vmd. que se hubiera frustrado la empresa, si la vanguardia no hubiera faltado á lo mejor, y el ala derecha no se hubiera dispersado al primer cañonazo? No señor: ¡yo tenia el plan mas bien meditado! ni un frances queda con vida, si no es porque...

Mat. ¿Por que se dispersaron los nuestros, eh? Pues ¿por que no evitó vmd. con tiempo esa dispersion?

Temb. Diré á vmd.: quando se iba á empe-

fiar la accion, traté de dar mis disposiciones; pero me hallé sin la *carta*; y ya vmd. se hace cargo.

Mat. ¡ Mi general! ¿ y sin tener á la vista siquiera la *carta geográfica* se metia á dar batallas?...

Vig. Yo creo que nuestro general no la necesita; su larga experiencia en la guerra, sus muchos años... y luego, señor, que no todos los generales han estudiado la geografía: para eso se tienen buenos guias, y...

Mat. Con eso se sacrifican inútilmente y por pura ignorancia millares de valientes; se brindan triunfos y mas triunfos á nuestros enemigos; se desacredita el valor, el sufrimiento, el heroismo de los soldados españoles; de esos soldados, que bien dirigidos enarbolarian las triunfantes banderas de la patria en los alcázares del usurpador, despues de haber hollado sus inmundas águilas, y lanzádole á él á los infiernos....

Temb. ¡ Señor Matamoros! poco á poco... mire vmd. que esas palabras hacen poquísimos honor á nuestros militares....

Mat. No señor, no hacen poco honor á nuestros militares: sé muy bien que hay muchos, que por su instruccion y por sus virtudes guerreras son dignos de que los veneren sus compatriotas; yo no hablo de esos; los respeto demasiado, para que me dirija contra ellos; mis quejas son y serán

siempre contra los que tienen grados que no merecen ; contra los que siguen la carrera militar por lucir el uniforme , y echar plantas sobre su palabra , y no por trabajar y llenar sus importantísimos deberes ; contra los cobardes y los ineptos que tienen la impudencia de aceptar un mando , para que no se hallan con genio , ni luces , ni....

Vig. Poco á poco se van haciendo los hombres : Zamora no se ganó en una hora : las cosas de prisa jamas salen bien....

Mat. Señor coronel , me duele mucho que tambien vmd. quiera meterse en lo que no entiende : vmd. si ha de valer algo , necesita todavía estudiar mucho , y ver la cara al enemigo : á bien que nos conocemos , y no podemos engañarnos.

Vig. Es verdad : yo debo el grado á mi tio el *Juntero* : él se empeñó en hacerme coronel ; y yo , que maldito lo que gusto de batallas , ni de pólvora ni de cosa que lo valga , me he estado á la capa como otros muchos.... Pero dexé vmd. que empiece á estudiar las matemáticas , y algo de fortificacion ; y que me instruya del manejo del arma , y verá vmd. *quien es Calleja.*

Temb. ¡ Estoy ciertamente escandalizado con lo que he oido á vmd ! Cualquiera pensaria que no tenemos generales en España.

Mat. Si señor , hay muchos , muchos , pero...

Temb. ¡Que pero ni peras! Muchos y buenos...

Mat. Al ménos muy amantes de la *santa inquisicion*....

Temb. Hacen bien: todo buen cristiano debe hacer lo mismo. ¡No faltaba más! ¿Quiere vmd. que nos vuelvan los cascotes quatro botarates? ¿que nos echen la pata al pescuezo quatro oficialitos que la echan de tácticos, de guapos, de emprendedores? No señor: que trabajen y suden en los puestos subalternos; y si quieren mando, que crien arrugas y canas, como yo.

Mat. ¿Y entretanto que todo se lo lleve el diablo? y...

Temb. ¡Buenas trazas hay de eso! Ya, gracias á Dios, tenemos varias provincias libres, y hay campo donde respirar, y emplear á los militares viejos.

Mat. ¿Y eso se debe á nuestros generales?...
 ¡Mi general! ¡la sangre me está hirviendo! ¡me muero, me muero de vergüenza!
 ¿Es posible que si se hace algo ha de ser solo por nuestros generosos aliados? ¿y nosotros en qué pensamos, miéntras ellos derraman su sangre por libertar los pueblos del insoportable yugo frances? ¿Tratamos siquiera de organizar ejércitos, y poner á su cabeza gefes activos, ilustrados y valientes? ¿Ponemos en movimiento los resortes posibles para sacar todo el partido que se debe esperar de una nacion tan

noble como la nuestra , que se ha prestado , y está prestando gustosa á los mayores sacrificios á trueque de ser libre é independiente? ¿Se ha desterrado ya de entre nosotros la maldita costumbre de no atender para el mando sino á la vejez ; al favor y al número de los bordados? ¿Que hacemos , mi general? ¿en que pensamos? ¿queremos que todo lo hagan los extranjeros? ¿no es esto una mengua para los españoles?...

Temb. Tenga vmd. paciencia : la cosa se hará ; pero es menester dar tiempo al tiempo.

Mat. Sí señor , la cosa se hará quando un hombre digno obtenga el supremo mando militar: quando una mano fuerte coloque á cada uno en el lugar que le corresponde; y quando desde el infimo soldado hasta el oficial de mayor graduacion estén convencidos intimamente de que el premio irá á buscar al buen servidor de la patria , así como el mas severo castigo caerá irremisiblemente sobre todo aquel que con su capricho , ignorancia , pereza ó cobardía malogre las ocasiones de conseguir ó aprovechar los triunfos de nuestras armas....

Temb. Pero señor , ¿donde está ese hombre?

Mat. Mi general , la opinion pública le designa ; y por mas que vmd. diga , la opi-

nion pública pocas veces se equivoca en cosas de tanto bulto.

Temb. ¡Ya, ya! vmd. querrá que...

Mat. Quando sus virtudes le hacen acreedor á la confianza nacional, y quando la imperiosa ley de la necesidad lo exige, es de muchísimo honor para los españoles el clamar porque se confie á manos tan diestras y afortunadas la direccion de su inimitable valor...

Temb. Sí, todo eso es admirable; pero al cabo no faltan generales viejos en quienes depositar el mando.

Mat. Esos señores tienen bastante que hacer con firmar representaciones en favor del *santo oficio*.

Temb. ¡Que genio! ¡que genio el de vmd!

Mat. El de un militar honrado, el de un decidido patriota... Buenas noches, caballeros.

Vigot. Tenga vmd. mas cachaza, señor brigadier.

Temb. ¡Vaya vmd. enhorabuena, señor Matamoros!... *Cádiz 22 de setiembre.*